

Que cuidasen que Don Sancho
Muriere por mis consejos :
Murió porque á Dios le plugo
En su juicio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo
De mis reinos vos destierro.
Yo tendré vuestros condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los míos,
Si confiscárvoslos puedo.
¡ Non repliqueis palabra,
Que vos juro por San Pedro,
Y por San Millán bendito,
Que vos enforcaré luego ! —
Estas palabras le dijo
El rey Don Alfonso el Sexto,
Inducido de traidores,
Al Cid, honor de sus reinos.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.—
II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

820.

RESPONDE EL CID Á LA QUERRELLA DEL REY.—XCVII.

(Anónimo.)

— Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
A manos de los deuestos,
Méno mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vuestro siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarne sin los vuestros.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüenos,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo Cortes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
O por los vuestros provechos :
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos
Faciendo las mias, deslice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
Non lo que fice primero,
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folga que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
¡ Asaz me semejais blando,
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento !
Mentirá el que me achacare
Del traidor D'Olfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto ;
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entónces por yerro :
¡ Vencen pesadas falsias
Al noble y sencillo pecho !
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vuestro,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,

Non me lo confiscarédes
Vos, ni vuestros consejeros,
Que mal podrédes tollerme
La hacienda que non tengo.
De hoy mas seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mi me gano,
Pues hoy para vos me pierdo.—
Estas palabras decia
El noble Cid, respondiéndolo
A las querellas injustas
Del rey Don Alfonso el Sexto.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.—
II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

821.

LAMÉNTASE EL CID DE LA INGRATITUD CON QUE EL REY
LE TRATA, Y SALE DESTERRADO.—XCVIII.

(Anónimo.)

Del rey Alfonso se queja
Ese buen Cid castellano
Por la injusta paga y premio
Que á sus servicios ha dado.
Dice entre airado y furioso,
El rostro triste y turbado :
— No te llamo, Rey, injusto,
Porque al fin soy tu vasallo,
Ni porque me desterraste
De tu reino y mi condado ;
Solo porque me perdi
En hacer tu gusto y grado.
Mal quisto estoy con el mundo
Por acrecentar tu Estado,
Y por suplir tus flaquezas,
Dicen que robo y que mato.
Esos falsos consejeros,
Que te están aconsejando,
Corderos en la apariencia
Y lobos en los estragos,
¡ Oh cuán fáciles te hacen
Mil dificultosos casos,
Que quizá sin mi presencia
Resultarán en mil daños !
Acuérdate, rey Alfonso,
Que soy el Cid tu vasallo,
Mas presto para servirte
Que tú para darme el pago
De mis honrados servicios ;
Aunque tú me has desterrado,
Movido, según entiendo,
De que estoy atesorando,
Y sin mirar que si tengo
Algo, todo lo he ganado
A trueco de sangre y fuerza
De mi cuerpo y de mi brazo,
Y no viviendo en el ocio
Que hay en tu real palacio,
Donde se pasan los dias
En hacer grandes estragos,
No en los moros fronterizos,
Sino en deshonrar hidalgos.
No quiero ya los favores,
Rey, de todos tus privados,
Que sin ellos los tendré
De muchos buenos hidalgos.—
Esto decia Rodrigo
Cuando estaba aparejando
Lo necesario y forzoso
Para salir desterrado.

(Romancero general.)

822.

AL MISMO ASUNTO.—XCIX.

(Anónimo.)

De palacio sale el Cid
Sentido de una palabra,
Que quien palabras no siente
El sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso,
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.
Hechos dos Etnas los ojos
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo
Pinta su pasión el alma.
Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la deshonra
Descompone barba-cañas.
Paséase sin compas
Y alterada voz levanta,
Que el corazón, con decir
Su pesadumbre, descansa :
— Mal fablastes de mí, el Rey,
Con voz muy desentonada ;
Yo, palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan,
Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Sino que el ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.
Vuestra fabla, rey Alfonso,
A mi fama non la infama,
Ca el señor á su vasallo
Aunque mas diga no agravia.
Desterráisme de mi tierra,
D'esto non me finca saña ;
Ca el hombre bueno, fidalgo,
De tierra ajena hace patria.
Están muchos envidiosos,
Junto á vos, de mis fazañas,
Ca de ordinario la envidia
A la virtud acompaña.
Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas,
Y porque non vomitades
Va la píldora dorada.
Mil mentiras falagüenas,
Non verdades, á vos fablan ;
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.
Non sentirédes mi mengua
Fasta la primer batalla,
Ca el bien non es conocido
Fasta que nos face falta.—
Esto dijo el Cid Ruy Diaz
Cuando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

(Romancero general.)

823.

OTRO DEL DESTIERRO DEL CID.—C.

(Anónimo.)

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano :
Encubrió la su enemiga,
Aguardó á hacerse vengado.
El rey moro de Toledo,
Que Alimaimon es llamado,
Del Cid se quejara al Rey
Que en su reino se habia entrado,
Y hasta dentro de Toledo

T. X.

Sus moros ha cautivado :
Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.
Mucho al rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado ;
Mucho mas que ántes estaba,
Con el Rey lo habian mezclado
Por envidia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid,
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias,
Que mas non le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado :
Todos se quejan del Rey
De haberlo tan mal mirado
Desterrando un caballero,
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien habia servido
A él, á su padre y su hermano.
Ofrecense de ir con él
A lo servir muy de grado,
Y que todos morirían
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro dia salió el Cid
De Vivar, que era su Estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados :
Volvióse á sus caballeros
Y esto les está hablando :
— Amigos, si á Dios pluguiere
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tornaremos
Todos muy ricos y honrados.

(Escobar, Romancero del Cid.)

1 Pertenece á la clase y época de los de Sepúlveda.

824.

RESPONDE EL CID Á LA ORDEN DE SU DESTIERRO, Y OBE-
DIENTE AL REY, OFRECE SERVIRLE Y ENGRANDECERLE
Á PESAR DE SU INGRATITUD.—CI.

(Anónimo.)

— Obedezco la sentencia,
Magüer que non soy culpado,
Pues es justo mande el Rey,
Y que obedezca el vasallo ;
Y plegue á Nueva Señora
Que vos haga aventurado,
Tal que non echedes méno
La mi espada ni el mi brazo.
Bien cuidado que non vos mueve
Servos yo desaguisado ;
Sé que envidiosos á veces
Manchan los pechos fidalgos :
« Mas al fin el tiempo vos será testigo »
« Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »
Esos bravos infanzones
Que comen á vuestro lado,
Consejeros mentirosos,
Lidiadores en palacio,
¡ Cómo non vos acorrieron
Cuando preso vos llevaron,
Y cuando yo vos quité,
Solo, á trece en medio el campo,
Sinon que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados
Donde mostraron tener
Lengua asaz y pocas manos ?
« Mas al fin el tiempo vos será testigo »
« Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »
Membradvos, rey Don Alfonso,
De lo que agora vos fablo,
Vos con saña, yo sesudo, 34

Vos vengado, y yo agraviado :
Que yo fago pleitesía
A San Pedro y á San Pablo
De mezclar, Dios en ayuso,
Mi hueste con los paganos ;
Y si finco vencedor
Poner á vuestro mandado
Los castillos y fronteras,
Pueblos, haberes, vasallos :
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »
(Escobar, *Romancero del Cid.*)

¹ De la última década del siglo XVI.

825.

EXCUSA EL REY SU PORTE CON EL CID, DICIENDO QUE
LE DESTIERRA SOLO POR CONTENER SUS DEMASIADOS
BRIOS.—CII.

(Anónimo.)

Escuchó el rey Don Alfonso
Las palabras halagüeñas
Del Cid en su despedida,
Cuando se partió á la guerra;
Y dijo á sus infanzones :
— Hoy deja nuestras banderas
El home mas animoso
Que sangre de moros riega ;
Y aunque parezca osadía
El hablar con tantas véras,
Non fuéron atrevimientos,
Supuesto que lo asemejan.
Los amoríos del alma
En el pecho do se encierran
Lealtad y amor, con su rey
Tienen para hablar licencia.
Alongado va al destierro,
Y veo que en su presencia
Es solo un home el que parte,
Y mil voluntades lleva ;
Y cuido que un buen guerrero,
Quando de su rey se ausenta,
Reprochado de su corte
Se ha de tener á la ajena,
Que de un edificio grande,
Si se le rompe una piedra,
Por solo su descaje
Se suele venir á tierra.
No hay folgarse entre los reyes,
Que nunca los reyes fuelgan
Cuidando el pro de sus reinos,
Y haciendo en los lueñes guerra.
Si fidalgos con la espada
Por su rey en lides entran,
El rey con espada y alma
Anda, padece y pelea.
¡ Gran lidiador es el Cid !
¡ Fuerte y noble en gran manera !
Pero si no es homildoso,
De Dios y del rey, ¿ qué espera ?
Conviene que el Cid se alongue,
Y dirán en lueñes tierras,
Que Alfonso face justicia,
Y en castigo á nadie excepta.

(Madrival, *Segunda parte del Romancero general.*)

826.

EL CID, PARA PAGAR SU GENTE, SACA CON ASTUCIA DINERO
A UNOS JUDÍOS.—CIII.

(Anónimo.)

Don Rodrigo de Vivar
Está con Doña Jimena
De su destierro tratando,
Que sin culpa le destierran.

El rey Alfonso lo manda,
Sus envidiosos se huelgan,
Llórale toda Castilla,
Porque huérfana la deja.
Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerra :
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.
A dos judíos convida,
Y sentados á su mesa
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.
Díceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro de un año
No les paga, que la vendan,
Y cobrea la logrería
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados,
Entrambos llenos de arena,
Y confiados del Cid
Dos mil florines le prestan.
— ¡ Oh necesidad infame,
A cuántos honrados fuerzas
A que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas !
¡ Rey Alfonso, señor mio,
A traidores das orejas,
Y á los fidalgos leales
Palacios y orejas cierras !
Mañana saldré de Búrgos
A ganar en las fronteras
Algun pequeño castillo
Adonde mis gentes quepan ;
Mas segun son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes
Tremolando en las almenas ;
Caballeros agraviados
Hallarán guarida en ellas ;
Y por conservar el nombre
De tus reinos, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la Nueva.

(Romancero general.—It. Escobar, *Romancero del Cid.*)

827.

HACE EL CID BENDECIR SUS PENDONES, Y JURA ENGRANDE-
CER AL REY, AUNQUE INJUSTO LE DESTIERRA.—CIV.

(Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador,
Que Dios en salud mantenga,
Faciendo está una vigilia
En San Pedro de Cardena ;
Que el caballero cristiano,
Con las armas de la Iglesia
Debe de guarnir su pecho,
Si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira y Doña Sol,
Las sus dos hijas tan bellas,
Acompañan á su madre
Ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fué la misa,
El abad y monjes llegan
A bendecir el pendon,
Aquel de la cruz hermeja.
Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo, con armas nuevas,
Del pendon prendió los cabos,
Y d'esta suerte dijera :
— Pendon bendecido y santo,
Un castellano te lleva,
Por su rey mal desterrado,

Bien plañido por su tierra.
A mentiras de traidores
Inclinando sus orejas,
Dió su prez y mis fazañas :
¡ Desdichado dél y d'ellas !
¡ Cuando los reyes se pagan
De falsas halagüeñas,
Mal parados van los suyos,
Luengo mal les viene cerca !
Rey Alfonso, rey Alfonso,
Esos cantos de sirena
Te adormecen por matarte :
¡ Ay de tí si no recuerdas !
Tu Castilla me vestade
Por haber folgado en ella,
Que soy espanto de ingratos,
Y conmigo non cupieran.
¡ Plegue á Dios que no se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas !
Tú que sientes, me baldonas ;
Sin sentir, me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas ;
Que venganza de vasallo
Contra el rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena. —
Esta jura dijo el Cid,
Y luego á Doña Jimena
Y á sus dos hijas abraza :
Mudas y en llanto las deja.

(Flor de nuevos y varios romances, 3.ª parte.—It. Escobar, *Romancero del Cid.*)

828.

EL CID CONQUISTA DE LOS MOROS Á ALCOCER, POR MEDIO
DE UNA ESTRATAGEMA.—CV.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega¹.)

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacia,
Aquel á quien Don Alfonso
Mandó salir de Castilla,
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habian
Contra el Cid, cosa ordinaria,
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto d'ellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fuéron adquiridos
D'estas tres por una via :
O por privanza con reyes,
O por letras, ó milicia,
Y que al que hoy da su valor nombre
Verle ensalzado se admiran,
Sin por qué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es
Nobles acciones no cria.
El sugeto valeroso
Es paraje de la invidia,
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias ;
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,

Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las ajenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los reyes,
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas harpías :
Digo pues, que como el Cid
Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer, que de moros
Era una fuerza escogida,
Y la de mas importancia
En las partes fronterizas ;
Pero no pudiendo entrarla
Con ásperas baterías,
Echó mano de la industria,
Que no es de ménos estima
Que el valor y fortaleza,
Ni de menor gloria digna,
Cosa loable en la guerra,
Codiciada y permitida.
Hizo pues, para cegarlos,
Que con su gente huía,
Y que levantaba el cerco
Por hambre, sed y fatigas,
Dejándose muchas tiendas
Con preseas varias, ricas,
Porque el codicioso moro
Salga, y el alcance siga,
Trayendo para robarlas
Ménos orden con mas prisa,
Dejando la fuerza sola
Sin quien la entrada resista.
Y fué así, que como vieses
La repentina huida,
Desamparando el castillo
En su seguimiento tiran ;
Pero á pequeña distancia
Vuelve con suerte propicia
El famoso de Vivar,
Que una gruesa lanza cimbra,
Y en el bravo sarraceno
Haciendo sangrienta riza,
Sin aventurar soldado
Entró la fuerza y la villa.

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias, etc.*)¹ Es uno de los peores romances que darse pueden.

829.

AL MISMO ASUNTO¹. — CVI.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Por mando del rey Alfonso
El buen Cid es desterrado ;
Caballeros van con él
Trescientos ; son hijosdalgo.
Ganó el buen Cid á Alcocer,
Este castillo nombrado :
Los moros en él lo cercan
Con todos sus allegados.
No salen á la batalla,
Por ser muchos los paganos ;
Aquese buen Alvar Fañez,
Que de Minaya es llamado,
A las compañías del Cid
Ansi les estaba hablando :
— Amigos, salidos somos
De Leon, ese reinado
Do tenemos nuestras tierras,
Y hasta aquí somos llegados :
Menester es el esfuerzo
De que sois tan abastados,
Que á no lidiar con los moros,

Comemos pan mal ganado.
A ellos salgamos luego,
Firámoslos denodados,
Ansi ganaron la honra
Los nuestros antepasados.—
El Cid le dijo: — Minaya,
Vos habláis como esforzado,
Y como buen caballero,
Que lo sois, y muy honrado:
Mostrais bien que descendéis
De buen linaje estimado,
Y que no perdieron honra,
Antes siempre la han ganado,
Y no temieron la muerte
Ni sufrir cualquier quebranto,
Por qu'ella fuese adelante
De quien vos tomáis dechado.—
Plugo á Pedro Bermudez,
La su seña le había dado:
Dijole: — Pedro Bermudez,
Sois muy bueno y esforzado,
Por esto vos doy mi seña,
Como á noble hijodalgo;
No aguiéis con ella mucho,
Hasta ver el mi mandado.—
Respondió Pedro Bermudez:
— Y os juro, buen Cid honrado,
Por Dios trino, verdadero,
Y al apóstol Santiago,
De la poner hoy en parte
Do jamas hobiera entrado,
Y que ella gane gran honra,
O morir como hidalgo.—
Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo,
Hirió por medio los moros,
Por medio d'ellos fué en salvo;
El Cid también los firió,
El campo les ha ganado.

(SEPLÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—
It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Es el mismo romance, fuera del verso primero, que el del *Romancero del Cid*, de Escobar, que empieza: *Por aqueste rey Alfonso*.

830.

TALA EL CID Á LOS MOROS LOS CAMPOS DE VALENCIA,
Y DEL BOTIN HACE GRAN PRESENTE AL REY.— GVII.

(Anónimo.)

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado,
Y dejó á Doña Jimena,
Y á sus dos hijas llorando,
A la vista de San Pedro
En un espacioso llano
Dijo, con grande denuedo,
A los que le están mirando:
— Quinientos fidalgos sois
Los que me heis acompañado,
A quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser fidalgos;
Pero, pues que me destierra
El Rey por injustos casos,
Faced cuenta, mis amigos,
Que todos vais desterrados,
Y que han de guardar mi honra
Vueso valor y mi brazo,
Que aunque él ha sido injusto,
No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios.—
Todos responden: — Buen Cid,
Vueso hablar es excusado,
Pues basta que nos mandéis
Para quedar obligados.—

Por tierras de moros entran,
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista
Hasta Valencia llegando,
Donde alcanzó gran tesoro,
Y un gran presente ha enviado
Al ingrato rey Alfonso
De cien hermosos caballos,
Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado,
Y también al Rey envía
Cuatro reyes sus vasallos:
Aqueste presente lleva
Ordoño, su gran privado.

(Romancero general.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

831.

EL CID RETA DE VILES Y COBARDES Á SUS
DETRACTORES.— GVIII.

(Anónimo.)

« Mentirosos adalides,
« Que de las vidas ajenas
« Guisais plato para el gusto
« De muchas sordas orejas:
« Fidalgos de Villalon,
« Caballeros de Valduerna,
« Hombres buenos de Villalva,
« Y cristianos de Sansueña,
« Escuchadme si fincáredes
« Con memoria, que mis quejas
« Son fijas de vuestro agravio,
« Y de vuesa culpa nietas:
« Yo soy el Cid Campeador,
« Que finco sobre Consuegra,
« Tan humilde al rey Alfonso
« Cuanto á mi Doña Jimena:
« Yo soy aquel que mis armas
« Toda la semana entera
« Non se quitan dos vegadas
« Del cuerpo que las sustenta,
« Y el que en las batallas crudas
« Con mi lanza y mi ballesta
« Soy el primero de todos,
« Y que non duermo en las tiendas:
« Non fago tuerto á los míos,
« Magüer facerlo pudiera,
« Antes les entrego juntos
« Los haberes y tenencias:
« Peleo con la Tizona,
« Non ofendo con la lengua
« Por non con ella imitar
« A las mal fabladas fembras:
« Como en el suelo, por falta
« De las levantadas mesas,
« Y por postre tengo asaltos,
« Que son frutas que me alegran:
« Non desentierro las vidas
« De hombre bueno ó mujer buena,
« Nin digo si fué fidalgo,
« Nin si ha pechado ó si pecha:
« Non trato sobre comida
« De facer á nadie ofensa,
« Sinon de si han apretado
« Bien las cinchas á Babieca:
« Non me acuesto imaginando
« Con mentiras quitar tierras;
« Si acaso puedo las gano,

« Y si non finco sin ellas,
« Y conquistando el castillo,
« Fago pintar en sus piedras
« Las armas del rey Alfonso,
« Y yo humillado á par d'ellas:
« Lloro, cuando estoy á solas,
« La mi consorte Jimena,
« Que finca cual tortolilla,
« Sola y triste en tierra ajena,
« Que magüer es tierra suya,
« Tiene enemigos muy cerca,
« Que pues lo son de su esposo,
« Quién duda lo serán d'ella?
« Pido justicia, y mis voces
« Cuido fasta el cielo llegan,
« Que como son voces justas,
« Non dudo que llegar puedan.»
Aquesto escribe Rodrigo
A los condes de Consuegra,
A los fidalgos y ricos,
Sin honor, y sin hacienda.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ De las últimas décadas del siglo XVI.

832.

SORPRENDE EL REY DE ARAGON AL CID EN UNA EMBOSCADA;
MAS QUEDA VENCIDO EN MONZON.— CIX.

(Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia,
Sus gentes lleva consigo,
Y la su seña tendida
Para correr á Monzon,
A Huesca también corria;
A Onda con Almenar
Estragado los había.
El rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia
Cuando supo que el buen Cid
Tan cerca de sí yacia.
Apellidara sus gentes,
Muchas son en demasia;
Llegado han á Piedra Alta,
Sus tiendas fincar facia:
A ojos está del Cid,
Mas para él no venia.
El Cid salió de Monzon
Con doce en su compañía,
A holgarse por el campo,
Armados de buena guisa.
Los de ese rey de Aragon
Le tuvieron puesta espia;
Caballeros eran ciento
Y cincuenta, que á él salian.
El Cid lidiara con todos,
Como bueno los vencía:
Siete son los caballeros
Y caballos que prendia,
Los otros huyen del campo,
Que aguardarle no querian:
Los presos piden merced,
Que los suelte le pedian;
El Cid, como es muy honrado,
Lo que piden concedia.

(SEPLÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—
It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

833.

TRAICION DE ALMOFALAS.— EL REY ALZA EL DESTIERRO AL
CID, PARA QUE LE VENGA.— CONDICIONES CON QUE
ACEPTA EL ENCARGO.— CXI.

(Anónimo.)

Adofir de Mudafar
A Rueda en guarda tenia

Por el buen rey Don Alfonso,
Que conqüerido la había.
Almofalas, ese moro,
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo,
Con él alzado se había:
Adofir cuando lo supo
Al Rey su mensaje envía,
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.
El Rey envió á Ramiro
Y á ese conde Don García,
Con muchas gentes armadas,
Que van en su compañía.
El moro, cuando lo supo,
Dijo el castillo daría
A ese buen rey Don Alfonso,
Y que á otro no quería.
Convidóle á comer
Por hacelle alevosía
Allá dentro del castillo;
El Rey temido se había.
El infante Don Ramiro
Con el Conde en compañía,
Entraron para comer,
Que ir el Rey no quería;
Mas luego que entraron dentro
A entrambos quitan la vida,
Con otros que van con ellos,
Y al Rey mucho le dolía.
Túvose por deshonrado,
Y al Cid sus cartas envía,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.
Rodrigo, que vió el mensaje,
Para el Rey luego venia:
Caballeros fijosdalgo
Acompañado lo habían:
Cuando lo vido el buen Rey,
Su perdon le concedia:
Contóle lo acontecido,
Que le vengue le pedia,
Y que con él se viniese
A su reino y señoría.
El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia;
Mas no lo quiso aceptar
Si el Rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra,
Si algun crimen cometian,
Y que fasta ser oídos
Jamás los desterraria,
Nin quebrantaria los fueros,
Que sus vasallos tenían,
Nin ménos que los pechase
Mas de lo que convenia,
Y que si lo tal ficiese
Contra él alzarse podian
Todo lo promete el Rey,
Que nada contradecia,
Y á Castilla caminando,
Rodrigo el cerco ponía.
Al moro que tal mal fizo
Por gran hambre lo prendia,
Y á todos los mas traidores
Al Rey luego los envía.
El Rey los ha recibido,
D'ellos fizo gran justicia,
Y mucho agradece al Cid
El presente que le hacia.

(SEPLÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Pertenece á la clase y tiempo de los de Sepúlveda.

² Desde aquí se hace un resumen de los privilegios que obtenía nuestra nobleza, y que se hallan consignados en los Fueros y en los Códigos.

834.

RECONCILIACION DEL REY CON EL CID.— CXI.

(Anónimo 4.)

— Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien os quiere,
Por ser asaz de tal dueño,
Que el mundo otro par no tiene:
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras,
Y las de moros tollescen;
Facedlo, que bien podeis,
E cuidá non me manchedes,
Que aun finca en las vuestas armas
La sangre mora reciente.
No atendaís tuertos que os fice,
Pues tan buen precio merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien sirven reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
Fué porque á moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuestas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Si porque en tierras ajenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez, vuestro primo,
Recebi vuestro presente,
No en feudo vuestro, Rodrigo,
Sinon como de parientes.
Las banderas que ganasteis
A sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En San Pedro las verédes.
La vuesa Jimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé
Mil pleitos contra mí tiene.
Non escuchéis sus querellas
Cuando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme;
Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderédes mi muerte:
Non la atendaís, home bueno,
Ansi os valga San Llorente,
Y riñas de por San Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
Que vuestros brazos bien pueden
Prender en paz vuestro Rey
Pues en guerra cinco prenden.—
El rey Don Alfonso el Sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su rey vuelve.

(Escobar, Romancero del Cid.)

4 A pesar de esta reconciliación, el Cid no volvió entonces á la corte, y el Rey retuvo á Jimena y sus hijas en rehenes, como se verá mas adelante. El romance, aunque afecta un lenguaje antiguo, es de las últimas décadas del siglo XVI.

835.

CONSEJOS Y ENCARGOS DEL CID Á SU ESPOSA, AL PARTIR
PARA LA GUERRA.— CXII.

(Anónimo.)

Fablando estaba en celada
El Cid con la su Jimena

Poco ántes que se fuese
A las lides de Valencia:
— Bien sabeis, dice, señora,
Cómo las nuestas querencias
En fe de su voluntad
Muy mal admiten ausencia;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al Rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna
Pues venis de honrada cepa.
Ocupad las cortas horas
En catar vuestas faciendas;
Un punto no estéis ociosa;
Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para cuando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuestas fijas,
Celadlas; pero no entiendan
Que algun vicio presumis,
Porque faréis que lo entiendan:
No las apartéis un punto
De junto á vuesa cabeza,
Que las fijas sin su madre
Muy cerca están de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los extraños sagaz,
Y con los propios severa.
Non enseñéis las mis cartas
A la mas cercana dueña,
Porque no sepa el mas sabio
Cómo paso yo las vuestas:
Mostraldas á vuestas fijas,
Si non tuvierdes prudencia
Para encubrir vuestro gozo,
Que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren
Faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedis
Para cada dia os quedan,
Tratadvos como quien sois,
Non endureis la despensa.
Si dineros vos faltaren
Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empeñéis vuestras preudas:
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallaréis sobre ella,
Quien á vuestra cuita corra,
Pues yo acudo á las ajenas:
Con tanto, señora, adios,
Que el ruido de armas resuena.—
Y tras un estrecho abrazo,
Lijero subió en Babieca.

(Madrival, Segunda parte del Romancero general, etc.)

836.

PREDICE UN MORO Á LOS SUYOS LA PERDICION
DE VALENCIA.— CXIII.

(Anónimo 4.)

Apretada está Valencia,
Puedese mal defender,
Porque los almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo
Que solia adivinar,
Subiérase á un alta torre

Para bien la contemplar.
Cuanto mas la mira hermosa,
Mas le crece su pesar;
Sospirando con gran pena,
Aquesto fué á razonar:
— ¡Oh Valencia! Oh Valencia,
Digna de siempre reinar!
Si Dios de tí no se duele
Tu honra se va apocar,
Y con ella las holganzas
Que nos suelen deleitar:
Las cuatro piedras caudales
Do fuiste el muro á sentar,
Para llorar, si pudiesen,
Se querrian ayuntar.
Tus muros tan preminentes,
Que fuertes sobre ella están,
De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar:
Las torres que las tus gentes
De léjos suelen mirar,
Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar;
Y las tus blancas almenas,
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar:
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha:
Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales
Todos secados se han:
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raiz de sus yerbas
Bestias roído las han:
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor están:
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar!
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han:
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad,
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡Oh Valencia! Oh Valencia!
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

(Cancionero de romances.)

4 Aunque inserto en el Cancionero de romances, puede considerarse este romance, por su construcción, como artístico y poco anterior á la segunda mitad del siglo XVI.

837.

MODO SINGULAR CON QUE EL CID INCREPA DE COBARDE
Á SU SOBRINO MARTIN PELAEZ.— CXIV.

(Anónimo.)

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los moros que están dentro
Cada dia peleandó:
Muchos ha muerto y prendido

Y á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado:
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez, asturiano;
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.
Aqueste es de buen donaire,
Pero muy acobardado:
Hálo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
Cuando lo vido á su lado;
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.
Un dia entrara el buen Cid,
Y con él los sus vasallos,
En batalla, con los moros
Pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo:
Antes de dar el torneo
Al real había tornado;
Fuése para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella anduvo escondido
Hasta que el Cid ha tornado;
Dejó muertos muchos moros,
A ellos ganara el campo.
El Cid se sentó á comer,
Como tiene acostumbrado,
Solo en su cabo á una mesa,
Y en el su escaño asentado,
Y en otra sus caballeros,
Los que tiene por preciados:
Con aquestos nadie come
Sino los mas afamados.
Así lo ordenó el buen Cid
Por facerlos esforzados,
Y que cada uno procure
Facer fechos estimados
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.
Bien cuidó Martin Pelaez,
Que non vió el Cid lo pasado,
Y así las manos se lava,
A la mesa se ha sentado
Donde está Don Alvar Fañez
Con la compañía de honrados.
El Cid se fué para él,
Y del brazo le ha trabado,
Diciendo: — Non sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos
Con esos parientes míos,
A quien vos podais llegarvos:
Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos y aprobados;
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato.—
Con mengua de entendimiento
No creyó que es baldonado,
Asentóse con el Cid
A su mesa y á su lado,
Y el Cid con grande cordura
Esta reprehension le ha dado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.
—II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

838.

REPRENDE EL CID Á SU SOBRINO PORQUE SE MOSTRÓ
COBARDE.— CXV.

(Anónimo 4.)

A solas le reprehende
A Martin Pelaez el Cid,
Que las faltas de los buenos
A solas se han de reñir.

Dice con rostro airado :
— ¿Es posible que fuir
Pueda un home, siendo noble,
Por temores de una lid,
Y mas vos, siendo quien sois,
Viniendo de do venis,
Que cuando fincarais muerto
Os fuera honroso el morir?
Levantéme de la mesa
Do bocado no comi,
¿Qué buena pro me tuviera
Cuidando en el que vos vi!
Atended lo que vos digo,
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
A vuesa honra y á mi.
Si me dades por disculpa
Decir que visteis venir
Mucha multitud de moros,
Non la quiero recibir.
Entráos en la religion
Adonde podréis vivir
Sirviendo á Dios, que en las guerras
Non sois para lo servir.
Pusiéraisos á mi lado,
Que pudiera ser que alli
Se vos quitara el pavor,
Y vuestas menguas cubrir.
Salid esta tarde al campo,
Que quiero ver si sufris
Que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser que deis vivo
Que yo tengo de ir alli,
Y veré lo que facedes
Y si de honra sentis.
Con esto, Martin, adios,
Que habeis de yantar sin mí
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos di.—

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ De las últimas décadas del siglo xvi, aunque afecta lenguaje antiguo.

859.

AL MISMO ASUNTO. — CXVI.

(Anónimo.)

— De vuestra honra el criso
Ha manchado el justo cielo,
Pues salistes de la lid
Y os vieron salir fuyendo.
Levantá, Martin Pelaez,
Pues se ha visto al descubierto
Que fuistes afeminado,
Como cobarde mancebo.
No comais entre infanzones,
Que para comer con ellos
Es menester pelear
Con ánimo y fuerte pecho.
Tened memoria, Martin,
De vuestros padres y abuelos,
Y repetid las palabras
Que voy agora diciendo :
« Primero he de morir entre paganos,
» Que me quiten la honra entre cristianos;
» Pues que tan justo el cielo me persigue
» Yo he de hacer que su furia se mitigue. »
Ponderad estas palabras,
Mirad no las lleve el viento;
Que tener vida sin honra
Es vivir un hombre muerto.
¿ De qué sirvió la nobleza?
En el campo ¿ qué se hicieron
Los títulos y renombres
Pues se escribieron en negro?

¿ Do dejastes el troton?
Cuido lo dejaste muerto,
Que quien de sí no se membra
Mal cuidará de lo ajeno. —
Esto decia el buen Cid
A Martin con gran secreto,
Y levantando la voz
Dijo con pecho de acero :
« Primero he de morir entre paganos
» Que me quiten la honra entre cristianos. »

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

840.

MARTIN PELAEZ VENCE SU COBARDÍA Y SE HACE VALEROSO. — CXVII.

(Anónimo.)

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha hablado,
D'ello cobró gran vergüenza,
D'ello está muy ocupado.
Fuése para su posada,
Triste estaba y muy cuitado
Viendo como el Cid ha visto
Su cobardía tan claro,
Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados;
Propónese ser valiente
O de morir en el campo.
Otro día salió el Cid,
Junto á Valencia ha llegado;
Salieron luego los moros
A ferir en los cristianos:
Llegan denodadamente
Con los esfuerzos sobrados.
Martin Pelaez fué el primero
Que la lid habia entrado,
Y firió tan recio en ellos
Que á muchos ha derribado.
Allí perdió todo el miedo,
Muy gran esfuerzo ha cobrado,
Peleó valientemente
Mientras la lid ha durado :
Unos mata y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago,
Los moros dicen á gritos :
— ¿ De do ha venido este diablo?
¿ Hasta aquí no le hemos visto
Tan valiente y esforzado!
A todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado.—
Por las puertas de Valencia
A los moros ha encerrado,
Los brazos hasta los codos
En sangre lleva bañados;
Ninguno hay tal como él
Si no es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
Esperándole está el Cid
Fasta que fuera llegado :
Con muy crecido placer
Rodrigo lo habia abrazado,
Dijole : — Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado,
Non sois tal que merecais
De hoy mas conmigo sentaros,
Asentaos con Alvar Fañez,
Que era mi primo hermano,
Y con estos caballeros,
Que son buenos y estimados,
Que los vuestros buenos fechos
Siempre serán bien mentados;
Seréis d'ellos compañero,
Sentaros heis á su lado.—
De aquel día en adelante
Fizo fechos muy granados

842.

MENSAJES QUE EL CID, DUEÑO YA DE VALENCIA, ENCOMIENDA Á ALVAR FAÑEZ PARA LOS MOROS, Y PARA SU FAMILIA, Y PRESENTES QUE ENVÍA AL REY. — CXIX.

(Anónimo.)

— Partios ende los moros,
Non pongais mientes en al,
Cuida de los doloridos,
Y los muertos soterrad;
Decidles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz;
Poned la fucia en facer
Que me vengan á hablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad,
Que non quiero sus facendas,
Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar,
Que yo non uso mujeres
Sinon la mia natural,
Que en San Pedro de Cardaña
Yace agora al mi mandar.
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar
Para venir á Valencia
A la ver y á la gozar :
Llevá otros tantos de plata
Para San Pedro y su altar,
Y entregadlos á Don Sancho,
Que ende yace por abad;
Y al noble rey Don Alfonso
Mi buen señor natural,
Llevá doscientos caballos
Bien guarnidos al mi usar;
Y á los honrados judios
Raquel y Vidas, llevá
Doscientos marcos de oro,
Tantos de plata, y non mas,
Que me endonaron prestados,
Quando me partí á lidiar,
Sobre dos cofres de arena,
Debajo de mi verdad;
Rogarles heis de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad,
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.
Pagáles la logrería,
Que soy tenuto á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido á mi mandar;
Y vos, Martin Antolinez,
— Le irédes á acompañar,
Y las mis buenas venturas
A mi Jimena contad.
Diréis al rey Don Alfonso,
Que me empreste su juglar,
Porque á mi Jimena agrada
Mucho el tañer y cantar.—
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia vitorioso,
Pues conquerido la ha.

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ En este romance se ve que la benignidad con los vencidos no era ajena en los pechos castellanos. La misma política la aconsejaba, y el tiempo la aumentó hasta el punto de conver

De esforzado caballero,
Bueno como el mas preciado.
Aqui se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado,
« Que el que á buen árbol se arrima
De buena sombra es tapado. »

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ De las últimas décadas del siglo xvi, aunque afecta lenguaje antiguo.

841.

AL MISMO ASUNTO. — CXVIII.

(Anónimo.)

Por la mano prende el Cid,
No con rigor ni con saña,
Al jóven Martin Pelaez
Que fuyó de la batalla,
Y por mejor reprendelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras :
— Yantemo en uno juntos,
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes,
Que han ganado con su espada;
Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama,
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia :
Los que alli con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.
Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas,
Que en el honor han caido,
Rindiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su facienda
De los mejores de España.
Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuán bien su espada talla.
Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los moros valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.
Facer lo que home es tenuto,
De toda culpa descarga,
Porque alli no hay fallimiento
De lo que la honra encarga.—
Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada
Mandó tocar las trompetas,
Y que se pongan en armas,
Y los moros valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza
Encendiendo nueva saña.
Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras
Fizo cosas aquel día,
Que al Cid admiran y espantan
Tanto, que aquel vencimiento,
A Martin Pelaez se daba.
Los moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)